GAZPACHO ANDALUZ

Pasillo cómicolírico en un acto y en prosa, con
música de los maestros

CALLEJA y LLEO

Estrenado en el teatro Cómico, de Madrid, la
noche del 30 de abril de 1902

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
María Virtudes	Srta. Prado.
Señá Rocío	Sra. Guerra.
Curro	Sr. Redondo.
Señó Frasquito	— Chicote.
Señó Manué	— Camacho.
Tío Posturas	— Nart.
Benito	— León.
Pepiyo	— Castro.

Rondadores que pasan.
La acción, en una ciudad andaluza.
Derecha e izquierda, las del actor.

ACTO UNICO

Interior de una casa de artesanos. Planta baja. La escena representa una salita amueblada con suma modestia, pero muy limpia. Al foro, la puerta de la calle, practicable; a ambos lados, ventanas practicables también y cuyos alféizares se hallan atestados de macetas de flores diversas. En los laterales derecha puertas practicables en primero y segundo término. Las puertas del segundo término son vidrieras con visillos; figuran ser las de una alcoba. En los laterales izquierda, otras dos puertas, practicables también. En la habitación, sillas de las llamadas de Vitoria, adosadas a las paredes. Entre las dos puertas de la derecha, una cómoda y sobre ella unos floreros, un fanalillo con la Virgen, y delante un vaso con rosas y otro con aceite y una mariposa encendida. En el centro de la habitación, una mesita de pino cubierta con tapete de croché; sobre ella un quinqué encendido y una baraja desparramada. Sillas alrededor de la mesa. En medio del cuarto y frente a la cómoda, un sofá del mismo estilo que las sillas, y ante él una esterilla de esparto. Entre las dos puertas de la izquierda una mesita, y sobre ella un armarillo, algo así, a manera de aparador. En la pared y sobre la cómoda un espejo de regulares dimensiones cubierto de una gasa verde, cuadros al cromo y retratos alrededor. En la ventana, un botijo. En uno de los rincones de la habitación, una vara de fresno. Al empezar la acción son las cuatro de la madrugada. Puerta y ventanas cerradas.

ESCENA PRIMERA

María Virtudes, asomada a la ventana, Pepiyo y Coro de Hombres, dentro.

María Virtudes.—El alba, debe estar amane-

siendo..., y ese arrastrao sin venir... *(Guitarras dentro.)* Una juerga, ¿será mi marío?

PEPIYO.—*(Cantando.)*

Por tu queré pasé yo
mil nochesitas en vela,
vaya ar demonio un queré
¡ay, serrana, que tanto trabajo le cuesta!

MARÍA VIRTUDES.—*(Recitado.)* ¡No es él! ¡Dios mío! Paese la voz de Pepiyo er cordelero...

CORO.

Viva la alegría,
viva el vino güeno,
que aquer cariñito por quien yo velaba
me arrancó der pecho...

MARÍA VIRTUDES.—Pepiyo, ¿eres tú? *(Llamando.)* Soy yo, María Virtudes.

PEPIYO.—¡Lo güeno! Pero ¿qué hase tú levanta, a estas horas, arma mía?

MARÍA VIRTUDES.—¿Habéis visto a Curro?

PEPIYO.—En er cormao de Garrucha le dejamos a las tres.

MARÍA VIRTUDES.—Pus tantas grasias. Oye, Pepiyo, si ves a mi comare, tú que vives por allá, dile que venga.

PEPIYO.—Bueno. Adiós, nena. Vamos *(Aléjanse los Mozos.)*

¡Ay, que ya no te quiero!
¡Ay, que ya no suspiro!
¡Ay, que paso por junto a tu vera!
¡Ay, que apenas te miro!

CORO.

¡Ay, que ya no te quiero!, etc.

PEPIYO.—*(Alejándose.)*

¡Ay, que todo esto!,
¡ay, que lo he lograo!
¡Ay, morena, porque tú reías,
mientras yo he llorao!
Rosalito del amor

se riega con lagrimitas,
no me jagas yorar tanto, serrana,
que tanto riego marchita.

CORO.

¡Ay, que lo he lograo!, etc.

TODOS.

¡Viva la alegría!
¡Viva el vino güeno!
etc., etc.
(Alejándose cada vez más.)

ESCENA II

MARÍA VIRTUDES. Cuando se alejan, abre las ventanas y entra la claridad del día.

MARÍA VIRTUDES.—*(Muy tímida y revelando en sus palabras un genio apocado y una cortedad y sosería exageradas.)* ¿Yo?... Yo no he inventao la pólvora... ¡no señó!, ¡ni muchísimo meno! Y que soy un arma e cántaro... también lo sé. Me soplan... fu..., u... u... *(Sopla.)* y vuelvo y aonde m'agarro... ayí me queo, hasta que fu... u... u... *(Sopla otra vez.)* me vuelven a soplá. Por eso, aunque no ase más que dos meses que me he casao, ya me paso la metá e las noches hasiendo solitarios. Mi marío, asín de que anochese, fu... u..., u... *(Soplando.)* vuela. Y no hase falta que lo soplen... no; sopla él por su cuenta. L'ha dao por bebé. Sabe que soy mu sufría y mu cayá y abusa de las dos cosas... del vino y del aguardiente. Y yo rabio y yoro, porque es lo que yo digo: argo paraíta sí soy... ¡y hasta pue que fea!; pero tanto como para pasame las noches hasiendo solitarios... yo creo que no. Y digo yo, si esto de pasá las noches sola, ¿no será una desgrasia de familia?

Porque mi agüela se casó con un sonámbulo... dormío y tóo se iba a la taberna. Mi mare se casó con un sereno, ¡como que yo nasí de resurtas de una sesantía! Y a mí me ha tocao un borracho. ¡Dios mío, y qué lástima que mi Curro sea asín!... porque quitándole er vino... güeno, es como un baúl, se saca dél lo que se quiere. Pero esto no pué seguí asín. ¡No, no y no! Vaya, de ninguna manera! Porque si voy a pasá muchas noches como ésta... ¿pa qué hemos comprao er somier? ¡Si yo no fua tan sosa! ¡Pero, sí... yo tengo que hasé argo! ¡Argo pa que ese arrastrao no se ría de mí, ni me deje sola! ¿Y qué haría yo, Dios mío, qué haría yo?... ¡Ah, ya sé!... Yo voy a hasé una cosa. Yo voy a barré... *(Coge la escoba.)* a esperá a mi comare, pa que eya me aconseje, y hasé lo que mande, sea lo que sea. Porque yo quieo haserlo too, too, too... menos solitarios. ¿Aónde habrá pasao la noche er muy?... iba a yamarle perro. Dios me perdone... *(Barre la habitación cerca de la puerta de la calle.)*

ESCENA III

DICHA, SEÑÁ ROCÍO y SEÑÓ FRASQUITO. Los dos últimos vienen de la calle; constituyen estos dos tipos medio agitanados un matrimonio comercial. El SEÑÓ FRASQUITO trae al brazo una cesta que contiene encajes, puntillas, medias y calcetines. La SEÑÁ ROCÍO trae en una mano tres o cuatro pollos atados por las patas y una cesta de huevos.

SEÑÁ ROCÍO.—*(Desde la puerta.)* Güeno día, niña.

MARÍA VIRTUDES.—Hola, comare. ¡Ay, qué alegría! Pasen ostés.

SEÑÓ FRASQUITO.—A la pa e Dió.

MARÍA VIRTUDES.—Qué, ¿les han dao a ostés el recao?

SEÑÁ ROCÍO.—Cuando salimos pa el mercao nos ha

dicho Pepiyo er cordelero que viniésemos pa acá: ¿qué pasa?

MARÍA VIRTUDES.—Pos pasa, comare... pasa que Curro, Curro, s'ha dío anoche y... *(Compungida.)*

SEÑÁ ROCÍO.—¿Y no ha güerto?

MARÍA VIRTUDES.—¡No, señora, comare e mi arma, no señora! *(Llorando.)* ¡No ha güerto!

SEÑÁ ROCÍO.—¡Pero mardita sea su sangre! ¡Otra noche sin dormí en casa a los dos mese de casao!

MARÍA VIRTUDES.—¡Otra, sí señora!

SEÑÓ FRASQUITO.—Na, que está visto... a ese niño l'ha dao por el insornio.

SEÑÁ ROCÍO.—Güeno, i y estas charranás vas tú a seguirlas aguantando mucho tiempo, niña?

MARÍA VIRTUDES.—¿Y qué quié osté que haga?

SEÑÁ ROCÍO.—¿Que qué quió que hagas? Pus mu sensiyo. Aspera a que venga ese arrastrao, y asín de que entre agárralo der cueyo, dale ventisiete bocaos, treinta bofetás, sártale cuatro muelas, arráncale los ojos, hásele er peyejo a tiras y luego sepárate dél amistosamente.

SEÑÓ FRASQUITO.—¿De él? ¡De los residuos quedrás desí!

MARÍA VIRTUDES.—¡Dios mío! Pero eso...

SEÑÁ ROCÍO.—Ni más di menos.

SEÑÓ FRASQUITO.—Antes de surdividí a Curro hay que probá otros remedios... Disen que a los borrachos echándoles vino en toas partes acaban por aborreserlo...

SEÑÁ ROCÍO.—Es verdá. ¿Por qué no le echas a Curro vino en los guisaos?

MARÍA VIRTUDES.—¡Ya lo hise una ve! *(Con desaliento.)*

SEÑÁ ROCÍO.—¿Y qué?

MARÍA VIRTUDES.—¡Que rebañó!

SEÑÓ FRASQUITO.—*(A Rocío.)* ¿Ves? ¿Lo estás viendo? ¿Ves como no era yo solo el que lo hasía?

MARÍA VIRTUDES.—¡Ah! ¿Pero a usté también le ha gustao?

SEÑÁ ROCÍO.—¡Redié, que si l'ha gustao! Pos si éste cuando joven era bombero y lo tuvo que dejar!

MARÍA VIRTUDES.—¿Por qué?

SEÑÓ FRASQUITO.—El agua, que me daba nausias.

MARÍA VIRTUDES.—¿Y por qué le daba a osté er vino?

SEÑÁ ROCÍO.—Por vorvé a la taberna.

SEÑÓ FRASQUITO.—Y po meterme en política. Tú sabes que yo he sío siempre monárquico y conservaor... Güeno, pos ar primer chato me iba con Sagasta; segundo chato, Canalejas...; asín que probaba el aguardiente... ¡viva la república!, ¡er delirio!, ¡la monarquía un estropajo!...

MARÍA VIRTUDES.—¿Y cómo se le quitó a usté er visio?

SEÑÁ ROCÍO.—¡Con un real!

MARÍA VIRTUDES.—¿Arguna medesina?

SEÑÁ ROCÍO.—Una vara e fresno.

MARÍA VIRTUDES.—¿Y no ha güerto osté a bebé?

SEÑÓ FRASQUITO.—¡Hase desiséis años que no m'he movío der lao de Sirvela, no te digo más!...

MARÍA VIRTUDES.—¡Dios mío, las ocho y sin vení!... Güeno; y ahora oigasté una cosa, compare e mi arma, ¿por qué no m'ase osté un favó?

SEÑÓ FRASQUITO.—¿Qué favó?

MARÍA VIRTUDES.—¡Irse a buscá a mi Curro, no sea que l'haiga pasao argo!

SEÑÓ FRASQUITO.—Pero ¿aónde quiés que vaya?

SEÑÁ ROCÍO.—¡Sí, hombre; tié rasón la niña! vete de cormao en cormao hasta que des con él y te lo traes de los cabesones!

SEÑÓ FRASQUITO.—*(Aparte.)* ¡Yo de cormao en cormao!

MARÍA VIRTUDES.—Ande osté.

SEÑÓ FRASQUITO.—En fin; por ti lo hago... ¡voy a ve!...

SEÑÁ ROCÍO.—¡Y cuidao con la política, tú!

SEÑÓ FRASQUITO.—¡Quita, mujé! ¡Gorveré tan reasionario como me voy! ¡Hasta luego! *(Vase foro izquierda.)*

ESCENA IV

MARÍA VIRTUDES y la SEÑÁ ROCÍO.

MARÍA VIRTUDES.—¡Ay, comare e mi arma, qué esgrasiá soy! ¡Pasame esto a mí!

SEÑÁ ROCÍO.—Pos mira, niña, ahora que estamos solas, ha yegao er momento de desirte la verdá. ¡Tú tiés la curpa de too lo que te pasa!

MARÍA VIRTUDES.—¿Yo la curpa? ¡Pero Dios mío, no diga osté eso! Pero ¿por qué?

SEÑÁ ROCÍO.—¡Porque eres una mosca muerta, ea! ¡Porque con tu sosería y tus mimos, no has entendido er matrimonio!

MARÍA VIRTUDES.—¿Que no lo he entendío?

SEÑÁ ROCÍO.—No, pero yo te lo haré entendé; mira, niña, pa que te enteres. Oyelo bien: tóo matrimonio pa ser felís, tié que ser una cosa asín, ¿cómo te diría yo? Una cosa asín como er gaspacho andalú. Que tenga de tóo revuerto, una mijita e ca cosa. Una chispita e pimiento, su gajito e seboya, er peasito e tomate, sus miguitas e pan blando, su pepino durse, sus gotitas agrias de vinagre, una chorraíta de aseite y su agüita clara, y tóo eso menúo, pequeñito, sasonao con grasia. Allí no se ve na y a tóo sabe: es durse, agrio, fresco y sabroso. Alivia la caló, refresca er cuerpo, entona, alegra... y lo que es más prensipá, ¡te quita el hambre, pero no te jarta! ¡Pues asín tié que sé er matrimonio! Un poquito e ca cosa. Cariño durse, penitas agrias, el amarguito de los selos, un beso, una lagrimita, un pellisco, una carisia; y tóo eso, revuerto con un amor limpio y fresco como el agua, y menúo, pequeñito, sasonao con grasia; que no se vea na, pero que haiga de tóo y que sepa a gloria; que alegre, que anime, que refresque; sin orviá nunca lo más prensipá: que quite la gana, pero que no jarte. ¡Pos asín,

niña, y na más que asín, como el gaspacho andalú, tié que ser er matrimonio!

MARÍA VIRTUDES.—¡Ay! ¿Y osté cree, comare, que a Curro le gustará eso?

SEÑÁ ROCÍO.—¡Pos claro, mujé! ¡Más que lo que le das tú, que son sopas de ajo! Y no orvides, la mujé tié que bailá ar son que la toquen... ¿que a tu marío le gusta er vino? Pos bébelo tú. ¿Qué quié tangos? Pos a cantáselos. ¿Pide baile? Pos sarte por seviyanas... ¡que encuentre su gusto del portal pa ca! Y de esta manera ya pués ir preparando gaspacho, porque que me cuerguen si Curro la semana que viene no se come un plato ca día.

MARÍA VIRTUDES.—Y si pué ser sopero, mejor, ¿verdá?

SEÑÁ ROCÍO.—Mejó. Hasle carisias si quieres, pero aráñalo cuando llegue la ocasión. ¡Muerta por él, pero viva... pa que no te lo quiten!

MARÍA VIRTUDES.—¡Sí, comare e mi arma, sí; ya verá osté! ¡Pa conservá a mi Curro, pa que no me roben su cariño, tóo lo haré, tóo! ¡Lágrimas, risas, suspiros, selos! ¡Seré mujé, fiera! ¡Bailaré, cantaré, la juerga, er vino!... ¡Arañalo... morderlo... tóo, tóo! Verá osté...

SEÑÁ ROCÍO.—¡Eso es! ¡Olé ahí!...

MARÍA VIRTUDES.—¡Sí, tié osté rasón, comare!... ¡Asín se quiere mejó! ¡Asín se debe queré! ¡Ahora lo veo, lo siento en mí... dentro e mi arma; en la sangre que ya me corre pinchándome por las venas! *(Exaltándose cada vez más.)* ¿Y ve osté cómo era de tonta y de pará? ¡Pos miusté, ya soy otra!, ¡miusté qué aire tengo! *(Irguiéndose, andando con desenvoltura exagerada y agitando los brazos.)* ¡Me siento una caló y un coraje, que pegaré si hase falta! ¡Vaya si pegaré!

SEÑÁ ROCÍO.—¡No te creo!

MARÍA VIRTUDES.—¿Que no? ¿Quié osté que la arañe pa ensayarme? *(Amenazándola.)*

SEÑÁ ROCÍO.—No, grasias.

MARÍA VIRTUDES.—¡Sí, déjeme osté!... *(Insistien-*

do en arañarla. Señá Rocío huye.) ¡Las uñas, clavar las uñas, que miusté los dedos; que no sé lo que tengo que se me han engarabitao!... ¡que m'ahoga la rabia!... que quió esgarrar, estrosar, morder algo... haser peasos!... ¡ay... ay... ay!... que me muero! ¡sí! ¡ay... ay! ¡Dios mío! ¡Dios mío! *(Cede la crisis de nervios, resolviendo en un llanto convulsivo que la deja sin fuerzas, y queda abrazada a Señá Rocío y llorando.)*

SEÑÁ ROCÍO.—¡Carma! ¡Carma!... ¿Y desías que tenías un aire? ¡Esto no es un aire, esto es un sisclón! ¡Camará! ¡Lo que s'amenesté es que esto dure!

MARÍA VIRTUDES.—Me durará, sí, señora; va osté a verlo. Güeno, y pa empesá, ¿qué tengo d'asé hoy?

SEÑÁ ROCÍO.—¿Hoy? Esperá que venga; que se le pase la tajá y acardenalarlo... ¡eso lo primerito! Y hoy bebes tú vino. Y además, voy a buscá ar tío Posturas, que es el mejó maestro de cante y baile que se conose, pa que te dé las primeras lesiones.

MARÍA VIRTUDES.—Conforme. No diga osté más...

SEÑÁ ROCÍO.—¿Tendrá való pa tóo?

MARÍA VIRTUDES.—¿Que si tendré? No dude usté de eso, porque... *(Amenazadora.)*

SEÑÁ ROCÍO.—Güeno; basta..., basta... *(Se oyen en la calle voces, quejas, canciones y risas.)*

MARÍA VIRTUDES.—¿Qué es eso? ¡Paese la voz de Curro! *(Se asoman.)*

SEÑÁ ROCÍO.—Y Curro es. Le traen su tío Manué y el señó Benito. ¡Y cómo le traen!

MARÍA VIRTUDES.—¡El!... ¡Dios mío, y cómo viene! ¡Y luego no quié osté que m'aflija! *(Rehaciéndose súbitamente.)* ¡Lo esgarro! ¡Déjeme osté que los esgarre!...

SEÑÁ ROCÍO.—¡No, por Dios! ¡Déjalo que lo acuesten!

MARÍA VIRTUDES.—¡No; suérteme osté! ¡Lo estroso! ¡Charrán!, ¡perro!, ¡ladrón!, ¡borracho!, ¡más que borracho!, ¡beodo! *(Rocío lucha con*

ella por conducirla a la habitación primera izquierda.)

SEÑÁ ROCÍO.—Vamos adentro.

MARÍA VIRTUDES.—*(Resistiéndose.)* ¡No, infame!..., ¡quió ahogalo!..., ¡arañalo, sí!..., ¡perro!, ¡más que perro!... *(Por fin Señá Rocío a fuerza de fuerzas, consigue que entre en el cuarto y cierra por dentro. Después de cerrado, todavía se oyen voces y la lucha de las dos.)*

SEÑÁ ROCÍO.—*(Que sale a coger el delantal que se ha caído al suelo en la refriega.)* ¡Redié, qué dirsípula he sacao! ¡No, pues yo de esto de enseñá a pegar a los maríos, pongo academia! ¡Vaya si la pongo! *(Entra primera izquierda.)*

ESCENA V

CURRO, SEÑÓ MANUÉ y BENITO.

Música.

CURRO.

Pero, ¿queréis decirme
qué sus proponéis?

SEÑÓ MANUÉ.

Dejarte acostaíto.

BENITO.

Que sornes un ratito.

CURRO.

Yo os dije y sus repito
que me dejéis.

SEÑÓ MANUÉ.

Anda tú, Benito,
coge de ese lao,

que yo ya por este
le tengo trincao.

BENITO.
A un tiempo carguemos
con este tonel.
Paciencia y astucia
y al catre con él.

CURRO.
¡Ay, tran... trero... trero!...
¡Ay, cómo abusáis de mí
porque soy un zapatero...

SEÑÓ MANUÉ.
...marrullero...

BENITO.
...remendero!

SEÑÓ MANUÉ.
Currito...

BENITO.
Grasioso...

SEÑÓ MANUÉ.
Que no hagas...

BENITO.
¡El oso!

SEÑÓ MANUÉ.
Repara que al lecho
te debes marchar.

BENITO.
Y no ser pesao,
y no molestar.

CURRO.
Estoy desidío,
ya me convensí.

SEÑÓ MANUÉ.
¿Se acuesta vestío?

BENITO.
Yo creo que sí.

LOS DOS.—*(Zarandeándole.)*
A estos tipos conviene
tratarlos así.

CURRO.
Arenal de Seviya, morena.
Torre del Oro.

LOS DOS.
¡Miá tú por dónde sale!
¡Mardita sea!

CURRO.
¡Está mi amante preso, morena,
por eso lloro...

SEÑÓ MANUÉ Y BENITO. *(Al mismo tiempo.)*
¡Esto es una cuba,
esto es un pellejo,
tiene el gachó un vino
la mar de pesao!...
¡Vamos a metele
desnúo en la cama
a ver si se alivia
estando acostao!

CURRO.
¡Ay, me dijiste que era fea,
me pusiste una corona,
¡ay, ay, ay!

BENITO Y SEÑÓ MANUÉ.—*(Luchando inútilmente con él.)*
¡Mardita sea tu casta,
no grites, no grites!
¡Aquí es necesario
tratarlo a morrás!

BENITO.
¡Si no te levantas, verás!

SEÑÓ MANUÉ.
¡Hazme el orsequio
de no cantar más!

BENITO.
¡Como arces er gayo
te doy dos patás!

CURRO.
¡Quitar los pistones
y no matar más!

Hablado.

SEÑÓ MANUÉ.—*(Sujetando a Curro.)* ¡Amos, quieto, niño!
CURRO.—¡Ay, tío e mi arma!
SEÑÓ MANUÉ.—*(A Benito.)* Llama tú...
BENITO.—*(Llamando.)* ¡Niña!, ¿aónde dejamos esto?
CURRO.—¡Ay, maresita der arma! ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!, ¡ay!..., ¡ay! *(Llorando.)*
SEÑÓ MANUÉ.—A ve qué hasemos con esta Mardalena.
CURRO.—¡Ay, monesipá de mi vida, tú eres una persona!...
BENITO.—¡No digas tonterías, home!...

ESCENA VI

DICHOS y la SEÑÁ ROCÍO, que sale por la primera izquierda.

SEÑÁ ROCÍO.—*(Saliendo.)* ¿Qué voses son éstas?
SEÑÓ MANUÉ.—Hola, señá Rosío...
SEÑÁ ROCÍO.—Adió, señó Manué. ¿Qué pasa?

BENITO.—¡Este, que tié la nurastenia!

SEÑÁ ROCÍO.—¡Mardita sea tu estampa, perro, si hubiás dao conmigo!...

CURRO.— Si doy con osté, me estreyo... ¡Eso es un chaflán!

SEÑÁ ROCÍO.—¡Ladrón! ¡Granuja!

BENITO.—¡Amos, anda a la cama!... *(Empujándole hacia la alcoba.)*

CURRO.—Güeno, güeno..., a la cama, güeno. ¡Torre del Oro!... ¡Está mi amante preso!...

BENITO.—Vamos... *(Lo entra en la alcoba.)*

SEÑÁ ROCÍO.—¡Granuja! ¡Morrá!

SEÑÓ MANUÉ.—¡Zeñora, la humanidá es vinícola de suyo!

ESCENA VII

SEÑÓ MANUÉ, la SEÑÁ ROCÍO, MARÍA VIRTUDES, por la primera izquierda; luego, BENITO, por la segunda derecha.

MARÍA VIRTUDES.—*(Sale llorando.)* ¿L'han acostao ya?

SEÑÓ MANUÉ.—¡Sí, mujé; pero no yores, que no es pa eso!

SEÑÁ ROCÍO.—¡Osté, como tío carná suyo y como arguasil der jusgao, bien podía osté desirle que eso que está jasiendo con la niña es una judiá!

SEÑÓ MANUÉ.—¡Si se lo he dicho!... El otro día lo agarré y le hise una requisitoria en forma: «Miá, Curro—le dije—, que con esa conducta te estás colocando entre el ciento cincuenta y siete y er ciento cincuenta y ocho de Enjuiciamiento criminá...

MARÍA VIRTUDES.—¿Y qué le dijo a osté?

SEÑÓ MANUÉ.—Que «¡guau!» «¡guau!» ¿Y qué vas a jaser con un sobrino que te ladra los consejos?...

SEÑÁ ROCÍO.—¡Lástima e bosal!

BENITO.—*(Saliendo.)* ¡Ya está roncando!... *(A Señó Manué.)* ¿Nos vamos?...

SEÑÓ MANUÉ.—Vámonos. Y no tenga cuidao, que

en cuanto yo lo coja fresco, le instruyo un sumario que ya veréis el apuntamiento. ¡Adió!...

BENITO.—Hasta otra. *(Vanse foro.)*

MARÍA VIRTUDES.—¡Vayan con Dió!...

SEÑÁ ROCÍO.—Te advierto que esos dos tíos son los que le meten en buya; son dos borrachos...

MARÍA VIRTUDES.—¡Ya me lo sospecho!...

SEÑÁ ROCÍO.—Porque habrás notao que da la casualidá que toos los días le traen eyos.

MARÍA VIRTUDES.—¡Miusté que emborracharse un monesipá!... ¡Yo que creía que los monesipales eran inamovibles!

SEÑÁ ROCÍO.—¿Oyes cómo ronca? *(Acercándose a la alcoba.)*

MARÍA VIRTUDES.—¡Mardita sea! ¡Tengo un coraje!... ¡Misté, si en cuanto se levante no le pego una palisa que lo esgarro!...

SEÑÁ ROCÍO.—Ya sabes lo que te he dicho... Primero asín. *(Simula un puñetazo en el estómago.)* en un hueco... y en cuanto se encoja, en las narises. *(Simula otro puñetazo.)* Es la úrtima moda...

MARÍA VIRTUDES.—¡No me s'orvida, verá osté! *(Ensayando puñetazos, que da al aire.)*

SEÑÁ ROCÍO.—Oye, ¿y qué será de mi marío, que tarda tanto? ¡Me tié alarmá!...

MARÍA VIRTUDES.—Asín y asín... *(Dando puñetazos al aire.)* ¡No me s'orvida, no!... *(Vanse primera izquierda.)*

ESCENA VIII

SEÑÓ FRASQUITO, por el foro. Sale muy de prisa y esforzándose por andar muy derecho; describe una línea diagonal desde la puerta al principio de la escena. Se queda mirando a un lado y otro, como con miedo; de pronto, al verse solo, sonríe, vuelve a mirar a todas partes, y llevándose la mano a la boca va a hablar y mira de nuevo con recelo en torno suyo.

SEÑÓ FRASQUITO.—*(Con la mano ahuecada al lado de la boca.)* ¡Viva la rrr... r... r..., ¡chis!...

(Se tapa la boca y mira con escama en su derredor.) ¡Me... meca... chis!... *(De pronto.)* ¡Mecachis en la monarquía! *(Se tapa la boca asustado y vuelve a mirar.)* ¡Estoy con eso der turno pasífico de los partidos fresnético! Zí, señó... ¡Ele! Yo lo digo: Frasquito Pernejo, vendeor de medias y carsetines d'ambos sexos en er mercao de San José, ¡que en pas descanse! *(Se persigna.)* ¿La política?... ¡Puaf! *(Gesto de repugnancia.)* ¡Ele! ¿Los políticos der día? ¡Puaf! *(Idem.)* ¡Trastos!, ¡ni más ni menos! ¡Toos son trastos! ¿Sagasta? Un armario de luna..., nada... *(Con desprecio.)* Pero guarda la ropa, pa eso sirve. .¿Sirvela? Un reló parao; paese que va a dar, y no salimos de los tres cuartos. ¿Ugueiler? Un apura cabos... ¿Romero Robledo? Un piano de manubrio; cuando se le oye, es que hay juerga... ¿Miaura? Un entredós... ¡u tres a lo sumo! ¿Aguilera? Un perchero; pero no sirve más que para bastones. ¿Pidal? Un reclinatorio. ¿Barrio y Mier? Idem, y Paraíso, una mesedora..., tóo er mundo se balansea con él. Y es lo que yo digo cuando veo este espertáculo, ¿a mí? ¡A mí Prim! ¡Aquello era un hombre!... Ahora pa ca cosa un mitin. ¿Que sube er pan?, ¡mitin! ¿Que aprieta la caló?, ¡mitin! ¿Que vuerca un carro?, ¡mitin! ¡Estamos en la edá de los mitines, u como se digiéramos en la edá der m'alegro verte güeno. Por eso digo que pa mí la política... ¡puaf! ¡Abajo los consumos! ¡Abajo el concordato! ¡Y abajo los carsetines! ¿Hoy?..., ¡hoy me declaro yo en juerga! Yo, sí señó... Frasquito Pernejo... ¡Un hombre!, ¡ele! ¡Ahí está *(Viendo a su mujer.)* mi mujer! ¡Crisis total! ¡Adiós, Prim!... *(Despidiéndose con la mano.)* Frasquito, serenidá y equislibrio!

ESCENA IX

DICHO y SEÑÁ ROCÍO, que sale por la primera izquierda.

SEÑÁ ROCÍO.—¡Gracias a Dió, home! Pero, ¿por dónde has andao tres cuartos d'ora?

SEÑÓ FRASQUITO.—Investigando.

SEÑÁ ROCÍO.—¿Qué? *(Con extrañeza.)*

SEÑÓ FRASQUITO.—Que salí de aquí enteramente reasionario y pensando: ¿dónde se habrá metío ese republicano?

SEÑÁ ROCÍO.—*(Asustada.)* ¡Ay, Dios e mi arma! ¡Ay, Frasquito!, ¡tú has bebío!

SEÑÓ FRASQUITO.—¿Yo?... ¿Pernejo?... ¿Que he bebío?... ¡Que te mueras tú que eres pa mí el estao yano, y perdona lo atrevío de la frase, si aquí han caído dos gotas...

SEÑÁ ROCÍO.—¡Como no sea verdá te espeaso! ¡Echame el aliento, anda!

SEÑÓ FRASQUITO.—¡Mujé! *(Resistiéndose.)*

SEÑÁ ROCÍO.—¡Echame el aliento, te digo!

SEÑÓ FRASQUITO.—¡Te voy a empañar!...

SEÑÁ ROCÍO.—Echamelo, u te... mira que... *(Amenazadora.)*

SEÑÓ FRASQUITO.—¡Güeno!... *(Se lo echa por encima de la cabeza.)*

SEÑÁ ROCÍO.—¡No; en las narises, en las narises!

SEÑÓ FRASQUITO.—¡No yego!

SEÑÁ ROCÍO.—¿Qué?

SEÑÓ FRASQUITO.—*(Aparte.)* ¡No yego vivo a casa! *(Le sopla rápidamente las narices.)*

SEÑÁ ROCÍO.—*(Zarandeándole.)* ¿Lo estás viendo, ladrón? ¡Charrán! ¡Granuja! ¡Mansaniya! ¡Mansaniya!

SEÑÓ FRASQUITO.—¡Miá no te confundas con er chocolate, que tié er mismo aroma!

SEÑÁ ROCÍO.—¡Pasa, charrán, a casa! ¡Amos a

casa, descolgao!... ¡Tuno, más que tuno! *(Pegándole.)*

SEÑÓ FRASQUITO.—¡Estáte quieta, tú! ¡Chis! ¡No des gorpes... que hay enfermos! ¿Borracho yo? *(Va a coger el sombrero tambaleándose.)*

SEÑÁ ROCÍO.—Pero, ¿no lo ves?; pero, ¿no ves cómo te tuerses?...

SEÑÓ FRASQUITO.—¿Que me tuerso?, ¡y qué! ¡No sé yo que dengún hombre tenga obligasión de andá por el mundo con farsiya!

SEÑÁ ROCÍO.—¡Mardita sea! ¡Pasa adelante!...

ESCENA X

DICHOS y MARÍA VIRTUDES, que sale por la primera izquierda.

MARÍA VIRTUDES.—Qué, ¿se van ostés ya?...

SEÑÁ ROCÍO.—En seguida güervo, voy a darle a éste un recao.

SEÑÓ FRASQUITO.—¡Quédate si quieres, que no se me orvida!...

SEÑÁ ROCÍO.—No tardo; ¡y pué que güerva de luto!

MARÍA VIRTUDES.—¿Qué?

SEÑÓ FRASQUITO.—¡Que me quié matá!

MARÍA VIRTUDES.—Pero, ¿por qué?

SEÑÁ ROCÍO.—¡Que l'ha cogío!

MARÍA VIRTUDES.—¿Osté?

SEÑÓ FRASQUITO.—¡Di que es farso!

SEÑÁ ROCÍO.—¡Anda pa casa!

SEÑÓ FRASQUITO.—¡Adiós! *(Llorando. Va a marcharse a la puerta y se dirige involuntariamente a la ventana de la derecha.)*

SEÑÁ ROCÍO.—¡Miálo! No da con la puerta. ¿Pero aónde vas?

SEÑÓ FRASQUITO.—*(Al encontrarse con la ventana.)* ¡A orsequiarte con una flo, zeñora! *(Arranca una flor de un tiesto, se dirige con ella a su*

mujer, tuerce su camino, se encuentra frente a Virtudes, duda, y para disculpar su falta de dirección, dice) Primero los extraños. ¡Toma, niña!... *(Da la flor a Virtudes.)* Ahora pa ti... *(A Señá Rocío. Va a la ventana y, torciéndose, llega a la puerta.)* ¡La puerta! *(Se agarra a ella.)* ¡No, pos yo ya no la suerto! *(A Rocío.)* ¡No quedan más que geráneos! ¡Amonos! *(Vase corriendo.)*

SEÑÁ ROCÍO.—*(Corriendo tras él.)* ¿Lo ves? ¡Ladrón, más que ladrón! ¡Lo mato! *(Vase foro izquierda tras de Frasquito.)* ¡Tuno! ¡Granuja! ¡Pillo!

ESCENA XI

MARÍA VIRTUDES, sola.

MARÍA VIRTUDES.—¡Lo va a matá como lo agarre!... *(Pausa.)* Y mi Curro, ¿seguirá dormío? ¡Voy a ver! *(Se acerca a la alcoba y mira con cuidado.)* ¡Sí, ya parese que se rebuye! Y ahora lo estoy viendo, en cuanto se levante, se va a bebé las dos boteyas de vino que sobraron ayer pa quitarse el mal sabó de boca, como él dice. ¡No, pos yo juro que lo que es en casa no bebe más!... *(Vase al armario y lo abre.)* Aquí están. *(Saca dos botellas de vino.)* ¿Aónde las escondería yo, Dios mío, que no las encontrara? *(Pausa.)* ¡Ah, ya sé..., en er botijo! ¡Justo! *(Coge el botijo y lo zarandea.)* Está vasío... Meto er vino aquí... *(Vacia en el botijo las dos botellas y lo vuelve a dejar donde estaba.)* y como él no s'arrima a este chisme ni pa darle los güenos días, no le encontrará. ¡Ar pelo! ¡Ajajá!... *(Al volver de la ventana de dejar el botijo, mira por la puerta de la alcoba.)* Ya s'ha incorporao..., va a salir... ¡Ahora, való, Virgen Santísima! ¡Való pa hasé lo que dise mi comare!... Lo primerito, pegale una palisa. ¡Y que pego admirablemente! Me he estao ensayando con un almohadón... ¡Ah!... ¡aah!... ¡aaah!... *(Ara-*

ñando al aire y dando golpes en vago con poca traza. Vuelve a ensayar los golpes.) Una cosa asín... es... ¡Ahora, coraje, Dios mío, coraje! ¡Ya sale! *(Se oculta primera izquierda.)*

ESCENA XII

MARÍA VIRTUDES y CURRO, que salen por la segunda derecha. Antes de salir CURRO óyense en la alcoba bostezos, toses secas y los largos ¡aahs!... de desperezo. El despertar de un borracho.

CURRO.—*(Sale arreglándose la faja y mirando con asombro en torno suyo.)* ¡Mi casa! ¿A qué hora me habrán acostao? No, y esto que estoy yo jasiendo es una mala vergüenza. ¡Y ahora sale mi mujé, y er delirio de arjetivos y lágrimas! No, pues yo no aguanto la carena. ¡Yo la hago tres pantomimas y la hirnotiso! ¡Caye! *(Mirando al espejo.)* Por el espejo la veo... Se mueven las cortinas de su cuarto. Debe estar eya detrás... ¡Yo paro er gorpe!... *(Se sienta en el sofá casi de espalda a la puerta primera izquierda para poder mirar por el espejo.)*

MARÍA VIRTUDES.—*(Sale de puntillas con las manos crispadas en disposición de arañar. Habla con los dientes apretados de rabia. Aparte.)* ¡Debo dar miedo de furiosa que estoy! ¡Tiritas lo hago!... *(Va hacia él.)*

CURRO.—¡Aaah!... *(Da un suspiro muy fuerte.)*

MARÍA VIRTUDES.—¡Ay!... *(Asustándose. Vuelve a ocultarse. Pausa. Vuelve a salir con la expresión de furia más exagerada.)* ¡Coraje, coraje, Virgen Santa, coraje! ¡Que me sarga como en la armohada! ¡A una!, ¡a dos!, ¡a tres! *(Va con gran resolución, pero al llegar increpa a Curro sosamente, golpeándole con gran suavidad.)* ¡Tuno! ¡Piyo! ¡Ladrón! ¡Charrán! ¡Toma, toma y toma!... Hala... *(Va a una silla que habrá junto a la mesa*

y se sienta de espaldas a Curro. Aparte.) ¿Le habré roto argo?

CURRO.—*(Reponiéndose de la sorpresa.)* ¡Qué! ¿tengo porvo?... *(Se mira el hombro y se lo sacude con la mano.)*

MARÍA VIRTUDES.—*(Atendiendo. Aparte.)* No se le oye... ¿Le habré dejao sin sentío?

CURRO.—*(Aparte.)* ¡Y ahora va a empesá la letanía! ¡No, pos yo la cojo la delantera! ¡Verás tú! *(Se levanta de un salto y empieza a increparse a gritos y a darse golpes con fingida ira. Alto.)* ¡Sí, señó, eres un granuja! *(Tirándose de los pelos.)* ¡So piyo! ¡Toma, canaya! ¡Arrastrao!

MARÍA VIRTUDES.—*(Asombrada.)* ¿Qué hase? *(Le mira de reojo.)*

CURRO.—¡Mecachis hastán, en la vida mía! ¿A ti te paese bien lo que estás hasiendo con esa probesita mujé?... ¡Mal ange! ¡Morrá! ¡Granuja! ¡Tuno! *(Golpeándose.)* ¡Arrastrao! ¡Indirno! ¡Traidor! ¡Feo! ¡Susio! ¡Perro! ¡Juaor! ¡Mardesío! ¡Miope! *(Aparte.)* Creo que no me he dejao na.

MARÍA VIRTUDES.—¡Y borracho! ¡Que se t'ha orvidao!...

CURRO.—¡Ah, sí! *(Aparte.)* ¡No se pué tené too presente! *(Alto.)* ¡Y borracho!... *(Aparte.)* Debe estar hecha una manteca. *(Acercándose a María Virtudes. Alto.)* ¡María Virtudes!

MARÍA VIRTUDES.—*(Con dulzura.)* ¿Qué? *(Aparte.)* ¡Huy! ¡Ya no m'acordaba! *(Con tono chillón y ridículo de tan enérgico. Alto.)* ¿Qué?

CURRO.—*(Separándose asustado.)* ¡Redié! ¿Te he pisao?... *(Acercándose otra vez.)* ¡María Virtudes!... *(Suplicante.)* ¡Mardita sea! *(Llorando.)*

MARÍA VIRTUDES.—*(Con fingida energía.)* ¿Qué hay?

CURRO.—¡Que s'acabao er vino!

MARÍA VIRTUDES.—¿Te lo bebiste todo anoche?...

CURRO.—Que s'acabao por mi salú, que tú eres demasiao güena, que tú debías coger ahora mesmo una vara y darme una palisa.

MARÍA VIRTUDES.—*(Levantándose de un salto.)* ¿Qué?

CURRO.—Créeme a mí, dame una palisa; si no, no escarmiento. *(Aparte.)* ¡Qué va a dar la infeliz!

MARÍA VIRTUDES.—¡Calla, Curro, calla! ¡Que me da!...

CURRO.—Anda; no seas tonta; treinta u cuarenta bofetás..., ¿qué te cuestan?

MARÍA VIRTUDES.—¡Calla, Curro, calla! ¡Qu me da!, ¡que me da!

CURRO.—¿Pero qué te da?

MARÍA VIRTUDES.—¡La rabia!

CURRO.—¡Pos duro conmigo!

MARÍA VIRTUDES.—¡Sí, tiés rasón; er palo! ¡Venga er palo!... *(Buscándolo.)*

CURRO.—*(Aparte.)* ¡Redié! ¿Será capaz?

MARÍA VIRTUDES.—*(Cogiendo una vara y persiguiendo a Curro.)* ¡Aquí está! ¡Sí, sí!, ¡lo mereses..., una palisa!

CURRO.—¡Oye, que era un desí!... ¡Que era un ejemplo!... ¡Que era!...

MARÍA VIRTUDES.—*(Alcanzándole.)* ¡Toma, ladrón, tunante! *(Le da dos o tres palos.)*

SEÑÁ ROCÍO.—*(Asomándose a la reja de la izquierda.)* ¡Duro, duro con él!...

CURRO.—¡Ay! ¡No!... Tú... ¡Er músculo, er músculo!...

MARÍA VIRTUDES.—*(Frenética, tira la vara y le golpea con las manos.)* ¡Toma, mal marío! ¡Perro! ¡Charrán! ¡Granuja! ¡Toma..., toma y toma!... *(Dejando de pegarle y con satisfacción. Aparte.)* ¡Gracias a Dios! ¡Le cogí el aire! ¡Esto es más fásil de lo que ye me figuraba!

CURRO.—*(Agitado y convulso.)* ¡Güeno! ¡Está bien!

MARÍA VIRTUDES.—*(Aparte.)* ¿Habré abusao?...

CURRO.—¡M'alegro! *(Aparte.)* ¡Camará con la niña! ¡Esto se lo ha enseñao arguien! *(Alto.)* Está bonito... *(Se toca la cara y se mira los dedos.)* ¡Sangre!

MARÍA VIRTUDES.—*(Asustada. Aparte.)* ¡Dios mío!

CURRO.—Sangre... ¡no tengo! Pero, güeno... ¡Asín intrerpretáis las mujeres!

MARÍA VIRTUDES.—*(Arrepentida y casi llorando.)* ¿Pero no me has dicho tú mesmo que te pegara?

CURRO.—Sí, señora...; pero debías haber comprendido que te lo he dicho por cumplido na más... ¡Eso es!

MARÍA VIRTUDES.—Yo, como tenemos tanta confianza...

CURRO.—¡Está bien! *(Aparte.)* Yo la doy er prime susto. *(Alto.)* ¡Siga osté güena! *(Coge el sombrero.)* ¡Me voy!

MARÍA VIRTUDES.—*(Aterrada. Aparte.)* ¡Se va! *(Alto.)* ¿Te vas?

CURRO.—Sí, señora; me voy... ar Jusgao, a buscá a mi tió Manué, er arguasil, pa que me corra los pasos. ¡Y mañana er divorsio, por malos tratamientos! ¡Sí, señora!

MARÍA VIRTUDES.—*(Apuradísima.)* ¡Curro!

CURRO.—¡Sí, señora, er divorsio!... ¡Adiós! *(Vase foro derecha.)*

MARÍA VIRTUDES.—*(Llorando.)* ¡Y se va!... *(En un arranque, sale a llamarle.)* No, no por Dios; ven, Curro; Curro de mi arma; no, que no he sío yo, que ha sío mi comare que...

SEÑÁ ROCÍO.—*(Entrando.)* ¡Chis! *(Tapándole la boca.)* ¡Calla, condená! ¿Qué vas a hasé?

MARÍA VIRTUDES.—¡A yamalo! ¡A yamalo!

SEÑÁ ROCÍO.—¡Déjalo ir!

MARÍA VIRTUDES.—¡No, que se va a buscá a su tío Manué pa que nos separe er Jusgao!...

SEÑÁ ROCÍO.—¡No seas tonta! Eso es pa asustarte. Que venga er Jusgao; aquí estoy yo pa defenderte. Además, en cuanto se le pase el escosor, esos arañasos le van a sabé a cariño y dentro de na lo tiés aquí más sumiso que un cordero...

MARÍA VIRTUDES.—¡Ay, no; no lo crea osté!

SEÑÁ ROCÍO.—¡Estoy segura! ¡Tenías que haber visto la que le he dao a Frasquito! ¡Seis reales de tafetán yeva en la cara! ¡No te digo más!

MARÍA VIRTUDES.—¡Ay, yo m'ahogo! Hágame osté er favó. Déme osté un poco de agua.

SEÑÁ ROCÍO.—¿Qué agua? ¡Vino! ¡En eso habíamos quedao! Hay que seguí mi plan. Aquí, en la sesta te traigo una boteya e mi casa... *(Aparte.)* De mi uso particular. *(Alto.)* Es mansaniya. Bebe la que quieras; verás qué juguetona. *(Saca la botella de la cesta que lleva.)* y aquí tiés la copa. *(La saca del armario y la llena de vino.)* ¡Y a confortarse! Y ahora me voy a po el maestro de baile. No tardo na. Bebe un sorbito. Una mijita e való y Curró es nuestro. ¡Animo! *(Aparte.)* Yo, a esta mosca muerta la hago mujé. *(Vase foro.)*

ESCENA XIII

MARÍA VIRTUDES. Ha quedado sentada al lado de la mesa, preocupada y silenciosa. Al verse sola, mira con agitación a todas partes, como volviendo de su ensimismamiento y de la profunda inercia en que cae, después de la crisis nerviosa de los arañazos.

MARÍA VIRTUDES.—¡Ay, Dios mío! ¿Qué he hecho yo? ¡Pegarle a Curro, a mi Curro! ¡Ay, mi comare me vuelve loca! ¡Porque Curro no viene, no viene más! ¡Virgen Santísima! ¡No! ¡No viene!... *(Llora.)* ¡Y pensar que la curpa de tóo lo que me pasa la tié esto!... *(Coge la botella de vino.)* ¡Er vino! ¡Er vino mardesío! ¡Mardita sea!... Le miro con miedo... Ahora que estoy sola... yo voy a probarlo... ¡Un sorbito! Voy a ve a qué sabe. *(Se sirve una copa y bebe un sorbo, echando en seguida la mitad de la bocanada con asco.)* ¡Puaf! ¡Ay, qué asco! ¡Paese mentira que esto guste tanto!... *(Bebe otro sorbo.)* ¡¡Aaag!! *(Gesto de desagrado.)* ¡Qué áspero! ¡Amarga! Lo único que tiene, es que da argo de calorsiyo... *(Se sirve otra copa y bebe un sorbo.)* ¡Pero qué repurnante! ¡Y que por esta porquería... se orvide tóo!... Un cariño firme, una mujé

que espera, una casa que... *(Bebe.)* Er sabó no es mu picante; no... Y una copita, hasta se comprende... ¡Sí! ¡Porque paese que corre un calorsiyo suave po la sangre! y paese que estos sorbitos me han dao, asín como una... como un ánimo pa viví y pa queré. *(Bebe otro sorbo.)* No, pues... No hay que desagerar. *(Mira la botella.)* ¡Er coló no es feo! ¡Y buen paladá tiene!... Las cosas en su punto. ¡Ay! ¿Me he bebío dos copas u tres?... ¡Dos! ¡Tres!... ¡No! ¡Sí! ¡Ay! Güeno, otra más y lo dejo. *(Se sirve y bebe.)* ¡No! *(Enérgicamente.)* ¡Ea, no es malo er vino! ¡No!... ¡No!... ¡La mala es la gente que lo bebe!... Porque ahora siento yo una cosa que quiero más, que quiero con delirio. Que quiero que güerva mi Curro, pa abrasarlo, pa besalo, pa ponele en un artar... ¡Zí, señó!... ¡Porque mi Curro es lo más mejó der mundo!... ¡Yo! ¡Lo digo yo!... ¡El! Lo mejó... ¡Mi curro!... *(Bebe otro sorbo.)* ¿Que no me quiere? ¿Quién lo ha dicho? ¡Embustero! ¡Si lo sabré yo!... ¡Ay, ay, qué mareo!... Y si le gusta el vino que le guste... ¡A mí también! Y tú, tú que te metes en tóos los rincones del arma y subes a la cabesa y revuerves los pensamientos y hablas con esa lengua de oro, que es la de la alegría... Díselo tóo, tóo, tóo... lo que yo le quiero... cayao, muy cayadito... que te oiga er sólo... Pero, no... no... *(En voz muy alta.)* a gritos, que lo oiga er mundo, que lo sepan todos... ¡Díselo! ¡Tuyo es su cariño, su alma, su vida, su sangre!... ¡Pero no! ¡Chis!... ¡Bajito!... ¡Muy bajito! ¡Amar como rezar! *(En voz muy baja.)* En silensio. En ese silensio en que da el corasón las voses que más alto yegan... ¡Chis! ¡Ay! ¡Ay!, ¡qué mareo! ¡Ja, ja, ja! *(Estalla en una loca carcajada.)* ¡Ay!... ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Dios mío! *(Cae sentada junto a la mesa, oculta la cabeza entre los brazos.)*

ESCENA XIV

MARÍA VIRTUDES, SEÑÁ ROCÍO y TÍO POSTURAS, que entra por el foro.

SEÑÁ ROCÍO.—*(Entrando.)* ¡Ya estamos aquí!... ¡Pase osté, tío Posturas!

MARÍA VIRTUDES.—¡Hola! ¿Es osté? ¿Y er maestro de cante? Que baile, digo, que pase. No sé lo que me digo. *(Se levanta mareada, y así sigue toda la escena.)*

TÍO POSTURAS.—*(Entrando.)* Servidó. *(Es un viejecillo muy arriscado y jacarandoso. Viene embozado en su capita y lleva la guitarra debajo de la capa. Se desemboza. Según indica su mote, este sujeto, bien sentado o bien de pie, adopta para cada actitud una postura rara.)*

MARÍA VIRTUDES.—Adelante. ¡Vaya caló! Pase osté... ¡Ele los hombres! ¿Quié osté tomá una copiya?

TÍO POSTURAS.—*(Sentándose.)* Grasias, no lo uso... por mo del equilibrio profesioná.

MARÍA VIRTUDES.—¡Huy, equilibrio! ¡Pero, qué arriscao! ¡Ande osté, comare, tome osté! *(Ofreciéndole vino a Señá Rocío.)* ¡Como juguetona, lo es!...

SEÑÁ ROCÍO.—*(Asombrada del desparpajo de Virtudes, coge la botella y la mira.) (Aparte.)* Ha pasao de la etiqueta. *(Alto.)* Pos aquí tiés ar maestro.

TÍO POSTURAS.—Profesó, si usté no lo toma a mal.

SEÑÁ ROCÍO.—Es lo mismo.

TÍO POSTURAS.—No, señora. Maestro es er que enseña; yo incurco.

MARÍA VIRTUDES.—¡Incurca! ¿Y qué es eso? *(El Maestro saca el cigarro y lo enciende.)*

TÍO POSTURAS.—Que mi siensia no se imbuye, se firtra... ¿Dónde la arrojo? *(No sabiendo dónde tirar la cerilla.)*

SEÑÁ ROCÍO.—¡Aonde osté quiera!

TÍO POSTURAS.—Güeno, ¡ar líbitum! *(La tira lejos.)*

MARÍA VIRTUDES.—Pos, misté, aquí, de lo que se trata, es de que yo era Viernes Santo y han pasao unos menutos y... ¡Sábado de gloria! Quiero aprendelo tóo... a tocá los paliyos, la guitarra, la bandurria... a cantá malagueñas, soleares, carseleras, seguiriyas, a bailá tangos, panaeros, seviyanas...

TÍO POSTURAS.—¡Ensiclopedia, vamo!

MARÍA VIRTUDES.—No sé cómo se dirá; pero, misté, yo quiero... ¡alegría, mucha alegría! ¿Osté me entiende, joven?

TÍO POSTURAS.—¡Superavit!

SEÑÁ ROCÍO.—Pos no descuidarse y amos a la lersión.

MARÍA VIRTUDES.—En seguida.

TÍO POSTURAS.—Güeno; pus empesemos. Mi método se surdivide en tres grupos. Primer grupo, manejo de paliyos, u sea el Juanito del flamenco...

MARÍA VIRTUDES.—Mu bien. ¡Pus vamos ar Juanito! ¡Vengan los paliyos, niño!

Música.

TÍO POSTURAS.

Son los paliyos
un instrumento
que hace gran falta
sabé tocar,
y pa tocarlos
solo precisa
tené en los deos
gran arbiliá;
fíjese osté bien,
mire osté acá.

MARÍA VIRTUDES.

Haga osté er favó
que ya me fijé,

y si osté me los pone
los toco lo mismo que osté.

SEÑÁ ROCÍO.

¡Esta chica es lista
que no pué ser más!

TÍO POSTURAS.

Y tiene en los deos
flexibilidá.
(María Virtudes toca los palillos.)
Está mu bien; pero ahora
es preciso que osté aprenda
una cosa que es de grande
y arsoluta presisión.
Consiste en tocar a tiempo
más fuerte o más despacio,
para darle sentimiento
picardía y expresión.

MARÍA VIRTUDES.

Pues cuando osté quiera,
vamos a probar,
a ver si el sentío
se lo sé yo dar.
Cantare una copla
y osté me acompaña,
verá cómo canto
y bailo con maña.

TÍO POSTURAS.

¡Vamos ayá!

SEÑÁ ROCÍO.

¡Venga pronto esa copla!

TÍO POSTURAS.

Mucho compás.
(María Virtudes y Tío Posturas tocan los palillos.)

MARÍA VIRTUDES.

Tiene mi niño, nena,
tiene mi niño,
una sal y una gracia, nena,
que es el delirio.
Si me mira fijamente,
con los clisos entornaos,
yo no sé lo que me pasa
que no pueo ni mirarlos.
Porque me entra una fatiga
que me vuelvo medio loca,
y que sólo se me cura,
con los besos de su boca.

SEÑÁ ROCÍO Y TÍO POSTURAS. *(Al mismo tiempo.)*

Olé ya por las serranas
de salero y caliá.
¡Venga de ahí!
¡Viva tu sal!
¡Eso es tener gracejo
y tal!
¡Olé, tu mare!
¡Olé ya! ¡Sa! ¡Sa!

Hablado.

SEÑÁ ROCÍO.—¡Mu bien! ¡pero que mu bien!

TÍO POSTURAS.—¿Y osté era la que no sabía?... ¡Pa mí que lo que osté no sabe es tirá ar blanco!

MARÍA VIRTUDES.—¡El interé y er deseo hasen milagros!

TÍO POSTURAS.—Güeno, respetive ar método de la guitarra, tengo que desirle a osté... *(Coge la guitarra.)*

SEÑÁ ROCÍO.—*(Que se ha acercado a la puerta, vuelve alarmada.)* ¡María Santísima!

MARÍA VIRTUDES.—¿Qué es?

TÍO POSTURAS.—¿Qué pasa?

SEÑÁ ROCÍO.—¡Curro que viene con su tío Manué y er señó Benito!

MARÍA VIRTUDES.—¡El!... ¡Mi marido con er jusgao!

TÍO POSTURAS.—¡Er marío! ¡Tablón! *(Disponiéndose a huir.)*

MARÍA VIRTUDES.—¿Y qué hasemos?

SEÑÁ ROCÍO.—Que no le vea a osté. Entre osté aquí con nosotras. *(Señala el cuarto primera izquierda.)*

TÍO POSTURAS.—¿No correré peligro?...

SEÑÁ ROCÍO.—¡Yo le sacaré a osté luego! ¡adentro! *(Entra Tío Posturas en la primera izquierda.)*

MARÍA VIRTUDES.—*(Apurada.)* ¿Lo ve osté?... ¡La justisia!, ¡er divorsio! ¡Voy a una galera!

SEÑÁ ROCÍO.—¡No seas loca! ¡Se van a encontrá con la horma e su sapato! ¡Silensio y adentro! *(Entran las dos.)*

ESCENA XVII

CURRO, el SEÑÓ MANUÉ y BENITO, que vienen por el foro derecha.

SEÑÓ MANUÉ.—¡Chis!... ¡Güeno! Poco a poco, ¿tú m'has venío a buscá a mí como tío, como arguasil u como presona?

CURRO.—Como presona, no, señó. No le quio engañá a osté. Como justisia... pa divorsiarme en seguía.

BENITO.—Hases bien, sí, señó. Mírate en mi espejo; ¿tú ves que yo paesco una autoridá? Pos pa mi mujé un corchón; si no me gorpea, no duerme a gusto.

SEÑÓ MANUÉ.—¡Señores, por Dió! ¡Que er divorsio no es tan fásil! No hay que orvidá er párrafo adisioná ar título sétimo del Código de la...

CURRO.—¡Pero quié osté más párrafo que esta cara hombre!, que me la ha puesto hecha un manuscrito!

SEÑÓ MANUÉ.—Eso de la cara cae en el siento cuarenta y dos de Enjuisiamiento.

CURRO.—Y miusté cómo m'ha puesto los morros de un puñetaso...

SEÑÓ MANUÉ.—Eso de los morros cae...

BENITO.—Eso cae debajo de las narises... ¡Lo mejó es er diversio, créeme a mí!

SEÑÓ MANUÉ.—Lo mejó es lo que yo he pensao; ¡y tú, te cayas!

CURRO.—¿Pero qué ha pensao osté?

SEÑÓ MANUÉ.—Selebrá un consejo de familia pa evitá er escándalo: ¡artuamos yo y tú!

BENITO.—¡Pero si yo no soy pariente!

SEÑÓ MANUÉ.—¡Tóo monesipá tiene argo de primo! ¡De manera que a callarse y a dejarme haser! ¡Veréis cómo lo arreglo!

CURRO.—¡Güeno! *(Se sientan.)*

SEÑÓ MANUÉ.—*(Se acerca primera izquierda y llama.)* ¡María Virtudes! ¡María Virtudes!

BENITO.—¡Sepárate!

ESCENA XVIII

DICHOS, MARÍA VIRTUDES y SEÑÁ ROCÍO, que salen por la primera izquierda.

MARÍA VIRTUDES.—*(Saliendo.)* ¿Quién?...

SEÑÓ MANUÉ.—¡Er ministerio público! *(Con solemnidad.)*

CURRO.—¡Dígale osté que m'ha roto la chaqueta!

MARÍA VIRTUDES.—Señó Manué, ¿es osté?

SEÑÓ MANUÉ.—No, señora. En este momento solerne soy el Tribuná de la Rota...

MARÍA VIRTUDES.—*(Aparte, a Señá Rocío.)* ¿Lo ve osté? ¡Ha dao parte!

SEÑÁ ROCÍO.—*(Aparte, a Virtudes.)* ¡Güeno, tú déjame a mí como hemos quedao!

MARÍA VIRTUDES.—¿Y qué desea osté?

SEÑÓ MANUÉ.—Pos comunicarte lo que desglosao der sumario en piesa separada que se unirá a los autos, dise a la letra...

MARÍA VIRTUDES.—*(Aparte.)* ¡Dios mío! ¡Me veo en presidio!

SEÑÁ ROCÍO.—*(Aparte.)* ¡A tiros vamos a salir de aquí! ¡Verás tú! *(Alto.)* ¿Qué dise a la letra?

SEÑÓ MANUÉ.—Cáyese la testiga, me dirijo a la rea. Esorto: En la siudá de tal, a tantos de tantos de mil novesientos tantos, Curro Minaya y Garruela, mayor de edad, de estao casao, con domisilio en ésta, comparese y dise: Que habiéndole sido inferidas por su consorte María Virtudes Pinillos y de la Oliva, varias esquimosis, frarturas, erosiones, desgarrones, contusiones y chichones... (vurgo tortas, gayetas y chuletas) en las mejillas de la cara, carrillos de la misma y adyacentes, suplica a este juzgao se sirva proveer con arreglo al párrafo segundo del artículo siento sincuenta y seis, capítulo quinto de la ley de Enjuisiamiento ceví; lo que en justisia proseda para la inmediata separasión de cuerpos, bienes muebles e inmuebles, raíces o eventuales, y demás. Siudá de tal; fecha «ut supra». Hay una firma. Notifíquese.

MARÍA VIRTUDES.—*(Asustada. Aparte.)* ¡Ay Dios mío, que voy a la galera!

SEÑÁ ROCÍO.—*(Aparte, a María Virtudes.)* ¡Caya; tonta, verás tú!

SEÑÓ MANUÉ.—¿Qué dise la demandada?

SEÑÁ ROCÍO.—La demandada no dise nada; pero, yo, que soy su comare y he oído a ese jusgao con una pasiensia impropia de mis uñas, digo, de mis años... Comparesco y digo: Que respetive a muebles, aquí el señor no posee más que lo que se manifiesta, valuado en tres perras... pa que se lo lleve, si gusta, y le ponga casa a una cucú, *(Le pone delante una silla rota, una guitarra vieja y una jaula vacía.)* Respetive a raíses, aquí no las ha echao; y en lo referente a gorpes, se yeva una bonita colesión, por ser tan beodo como ese jusgado...

SEÑÓ MANUÉ.—Oiga usté...

SEÑÁ ROCÍO.—¡Estoy hasiendo una coma! Como ese jusgado podrá comprobar... si es que yo no le

saco los ojos al demandante, a ese juzgado y al indesente monesipá que los acompaña. Fecha, la supla. Hay una firma y habrá gofetás. ¡Chúpate esa!... La inflasquita. ¿Qué dise el demandante?

SEÑÓ MANUÉ.—*(Aparte, a Curro.)* Oye, tú, ¿recurrimos en alzada u sobreseemos?

BENITO.—Yo, con esa tía, soy partidario de la sobreasada.

CURRO.—Yo; de la morcilla.

SEÑÓ MANUÉ.—Lo digo, porque esta señora, lo que es las gofetás nos las eleva a plenario.

SEÑÁ ROCÍO.—*(Aparte, a Virtudes.)* ¡Los he achicao!

SEÑÓ MANUÉ.—*(A los otros.)* Hay que amansar *(A ellas.)* Güeno, pues esto era lo aztuado, según er Código sevil; pero yo me agarro ar canónigo para desidir que la cuestión s'arregle en un juisio de amigables componedores, para lo cual debe reunirse el consejo de familia que presidiré yo, pa oír a ambas partes y sentensiar...

SEÑÁ ROCÍO.—Eso es otra cosa. Que se oiga a too er mundo. Conformes.

SEÑÓ MANUÉ.—*(Sentándose detrás de la mesa.)* Pos vamos ayá; Benito, tú acá. *(A Señá Rocío.)* Osté ahí. *(A la izquierda.)* Los dos litigantes a los extremos. *(Se sientan todos.)*

SEÑÁ ROCÍO.—*(A María Virtudes.)* ¡Siéntate aquí nena! *(María Virtudes se sienta a su lado.)*

SEÑÓ MANUÉ.—*(A Señá Rocío.)* ¿Tienen ostés hombre güeno?

SEÑÁ ROCÍO.—Hombre... bueno no sé si será, pero yo creo que va a serví; verá osté. *(Llamando.)* ¡Tío Posturas!...

ESCENA XIX

DICHOS y el TÍO POSTURAS, que sale por la primera izquierda.

TÍO POSTURAS.—*(Saliendo con la guitarra.)* ¡Servidó!

SEÑÁ ROCÍO.—Siéntese osté aquí, que va osté a haser de hombre güeno.

TÍO POSTURAS.—Yo... ¿güeno?

CURRO.—¿Quién es ese tío?

SEÑÁ ROCÍO.—¡A osté que le importa!

CURRO.—¡Estoy en mi casa!

SEÑÓ MANUÉ.—Estás en sumario. Cáyate *(Curro se sienta.)*

SEÑÁ ROCÍO.—Osté saca la guitarra y toca osté la piesa de convisión que se le diga. Empesemos.

SEÑÓ MANUÉ.—Pos vamos al interrogatorio. Tú, Curro, ¿de qué te quereyas?

CURRO.—Pos de que la intrefeta ma propinao tres palos, diesiocho bofetás y cuatro tirones de pelo.

SEÑÓ MANUÉ.—¿Es cierto lo manifestao?

MARÍA VIRTUDES.—Es cierto. Yo le he pegao porque... Yo le he pegao porque es un borracho. Además, mi marío se va de jorgorios y francachelas... ¿A que no lo niega?

CURRO.—No lo niego; pero es porque m'aburro en casa; porque crean ustedes que si me caso con un panteón de familia, me distraigo más que con la señora, y no es por ofenderla.

MARÍA VIRTUDES.—¡Miente! ¿Qué es lo que tú echas de menos en mí?

CURRO.—Pos que no tienes alegrías, ni das un mar jipío... ni...

MARÍA VIRTUDES.—¡Eso es falso!

CURRO.—¿Falso?

MARÍA VIRTUDES.—Sí, señó; y pa que er tribuná se convensa de que me calumnia, vamos a las pruebas...

SEÑÁ ROCÍO.—¡Eso es!... Osté... *(A Tío Posturas.)* señó procuraor... temple osté er sumario.

TÍO POSTURAS.—*(Preparando la guitarra.)* ¿Aónde vamos?

SEÑÁ ROCÍO.—Al folio quinto.

SEÑÓ MANUÉ.—Veamos la prueba documental.

Música.

MARÍA VIRTUDES.

Yo, señores, con permiso
der ilustre tribunal,
de una acusación tan falsa
tengo aquí que protestar.
Y en descargo de too eso
que ha lanzao ese señor
demostrarle quiero
que es un embustero
de marca mayor.

CURRO.

Pues vamos a ver
de quién es la verdá,
y, anda, explícate
con toda claridá.

SEÑÓ MANUÉ Y BENITO. *(Al mismo tiempo.)*

Pues vamos a ver
de quién es la verdá
y explíquese usté
con toda claridá.

MARÍA VIRTUDES.

Cantaré el tanguito
que ha salío ahora,
y se llama el tango
de la meseora.
¡Ay, méseme, niña,
méseme, niña, más,
y así quita los sudores
que estos calores
me suelen dar!

LOS DEMÁS.

¡Qué indolente es la niña!
¡Ay, mucho más que un bajá!

MARÍA VIRTUDES.

A la sombra de un platanito,

tumbaíta en la meseora,
méseme tú, méseme tú,
¡ay! como el viento
mese al bambú.
¡Ay, qué gusto neguito mío!
¡Ay, qué a gusto pasan las horas,
méseme más, mira que así
da mucho gusto dormir!

LOS DEMÁS.

A la sombra de un platanito,
tumbaíta en la meseora,
etc., etc.

MARÍA VIRTUDES.

Qué bien me va
con este balanseo;
con suavidad
que si no, me mareo.
No dejes, no,
mi bien, de abanicar,
que al fresquito
de tu abaniquito
me muero
de felicidá.

LOS DEMÁS.

¡Ay, Jesú, qué perosita
resulta, Panchita!
Qué bien le va,
cómo se balansea
con suavidá,
que si no se maree,
etc., etc.

Hablado.

SEÑÓ MANUÉ.—¡Olé su mare! *(Entusiasmado.)*
BENITO.—¡Ahí la sangresita! *(Idem.)*
CURRO.—¡Pero si esto no es mi mujé, si esto es una perinola! *(Asombrado.)*

MARÍA VIRTUDES.—Pos con esto queda deshecho el cargo en lo respetive a que no me sé dar dos pataítas. Bueno, pos ahora, en lo referente a que soy sosa y cayá, paese mentira que er tribuná haiga creído semejante infundio... de mí... de mí, que desde que amanese Dió hasta que se va er día, me paso las horas charla que charla como una cotorra, de esto, del otro, de lo de más allá; de lo que pasa en mi casa, de lo de fuera, de lo de arriba, de lo de abajo, de lo de enfrente, de too, de too, arsolutamente de too, sin cayar nunca, sin tomar aliento, sin resoyá; hablando, hablando siempre más que un barbero, más que un abogao, más que un sacamuelas... Ahora siento deseos de echarlo too a roar, sí, ca cosa por su lao, y agarrá ar presidente y tiralo po er suelo... y destrosá ar monesipá y espeasá a mi marío y rompe la guitarra, y er sumario, y la mesa, y las sillas, y too, too, too... ¡Tribunales a mí!... *(Queda haciendo un desplante. Durante los últimos párrafos del anterior parlamento, que habrá de decirse con gran rapidez, María Virtudes, en su exaltación, tira las sillas por el suelo, echa a rodar la mesa, le pega al presidente, le tira el quepis al municipal, le quita la guitarra al Tío Posturas y le da dos pescozones a su marido.)*

SEÑÁ ROCÍO.—*(Con gran tranquilidad.)* ¡Unase a los autos!

SEÑÓ MANUÉ.—*(Asustado.)* Oye, tú, reo *(A Curro.)* yo creo que después de una prueba como ésta...

CURRO.—¡Pero si esto no es mi mujer, si esto es una carizcatura!

MARÍA VIRTUDES.—¿Me pueo sentá?

SEÑÓ MANUÉ.—Y meterte las manos en los bolsillos si quieres...

SEÑÁ ROCÍO.—Venga la sentensia.

SEÑÓ MANUÉ.—A eso voy... Güeno. Pues yo, en vista de lo expuesto..., de lo expuesto que he estao a quearme chato, digo que esta niña tió la mar de rasón, y considerando que la curpa de too la tié el erseso de vino, fallamos que debemos condenar

y condenamos a Curro a... ¡lo siento mucho! a bebé desde hoy argo de agua en su grado mínimo.

SEÑÁ ROCÍO Y TÍO POSTURAS.—*(Al mismo tiempo.)* ¡Bien, mu bien!

CURRO.—¿Qué yo beba agua? ¿Que yo beba esa porquería? ¿Y osté es mi pariente? Y le he traído yo a osté aquí pa eso?... ¡Vamos hombre, ni que hubiera yo hecho una muerte!

BENITO.—Señora, er castigo es cruel. Pido que la pena de agua se la conmute por la inmediata inferior.

SEÑÁ ROCÍO.—¿Y cuál es la inmediata del agua?

BENITO.—El aguardiente.

SEÑÓ MANUÉ.—¿Y le llamas inferior a eso?

SEÑÁ ROCÍO Y MARÍA VIRTUDES.—*(Al mismo tiempo.)* ¡No, no; que se cumpla, que se cumpla!

CURRO.—¡Güeno, venga; pero na más que probarla!

SEÑÓ MANUÉ.—Señores, el reo se conforma. *(Cogiendo el botijo y dándoselo a Curro.)* Toma, bébete medio botijo.

MARÍA VIRTUDES.—¡No, no bebas, Curro, no!... ¡Perdonao!

SEÑÓ MANUÉ.—¡A beber!

CURRO.—*(Que había estado haciéndole ascos al botijo.)* ¡Por la pas conyugal! *(Bebe un sorbito. Deja de beber, mira a todos con extrañeza y pregunta a María Virtudes.)* ¿Es de aljibe? *(Vuelbe a beber.)*

MARÍA VIRTUDES.—¡No, Curro, no; no bebas! ¡Por Dios! ¡Que la coge! ¡Que lo que tiene er botijo es vino!

SEÑÓ MANUÉ.—¿Cómo vino?...

BENITO, SEÑÁ ROCÍO Y TÍO POSTURAS.—*(Al mismo tiempo.)* ¡Vino!

SEÑÓ MANUÉ.—¡Redié! *(Quitándole el botijo a Curro.)* ¡Como sea vino, te reviento! *(Bebe él, y sin dejar de beber, gesticula iracundo.)* ¡Granuja! *(Bebe.)* ¡Piyo! *(Bebe.)* ¡Es vino y no ha dejao casi na! *(Bebe.)* ¡Eso no se hase con un trebunal!

BENITO.—¿A ver?... ¡Como sea vino! *(Le quita el botijo y bebe.)* Esto cae... *(Bebe.)* ¡Esto no cae!... *(Mostrando el botijo vacío.)* ¡Vaya un fallo!

TÍO POSTURAS.—Y pa los testigos, ¿no ha quedao na?

BENITO.—¡Ni gota!

SEÑÁ ROCÍO.—¡Pos nos ha hecho la pascua er Código, amigo!

SEÑÓ MANUÉ.—¡Señora, yo!... Ha sío un larsus... Na, pronunsia tú la sentensia, niña..., tú que sabes aonde meter er vino.

CURRO.—Sí, nena..., senténsiame a lo que quieras... *(Arrodillándose.)*

MARÍA VIRTUDES.—Pues mi sentensia cruel, sin indurto, sin apelasión, eterna, es ésta... *(Abriendo los brazos.)* ¡Mis brazos!

CURRO.—¡Por ti dejaré hasta er vino!

MARÍA VIRTUDES.—No; poco a poco... ¡Lo he probao y me gusta! ¡Dende hoy beberemos a medias!

CURRO.—¡Ele!

SEÑÓ FRASQUITO.—*(Asomándose por la ventana.)* ¡Viva la República!

SEÑÁ ROCÍO.—*(A Frasquito.)* ¡Ladrón!

MARÍA VIRTUDES.—Pase osté..., y a beber toos a la salú de estos señores...

(Al público.)

Enteramente felí,
tan sólo una cosa os pido:
que perdonéis los defectos
de este humirde juguetiyo

(Telón.)

FIN DE
«GAZPACHO ANDALUZ»